1

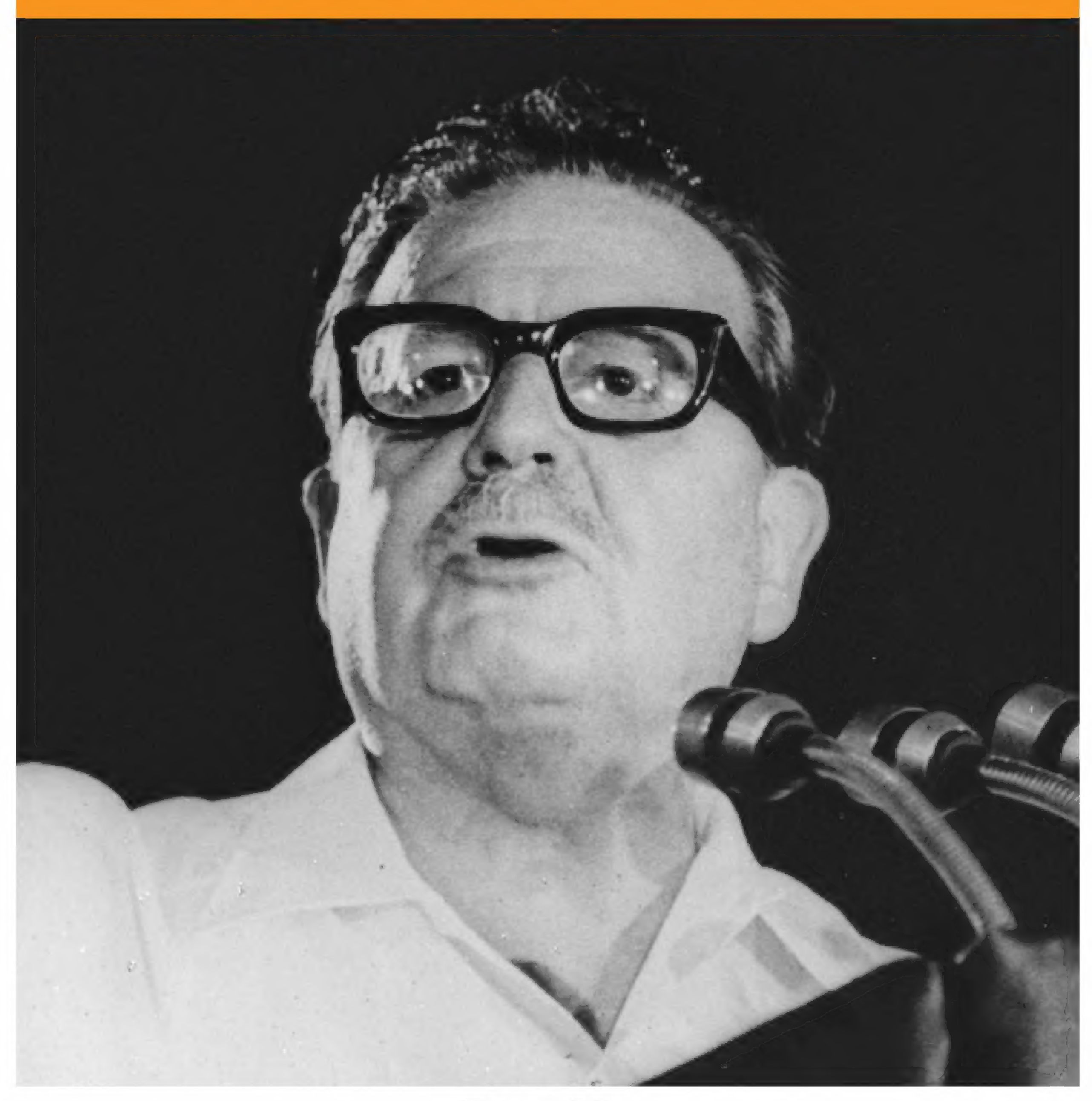
DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

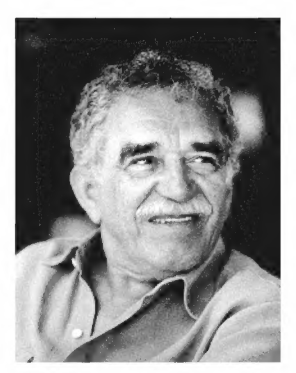
Salvador Allende

PALACIO DE LA MONEDA

11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

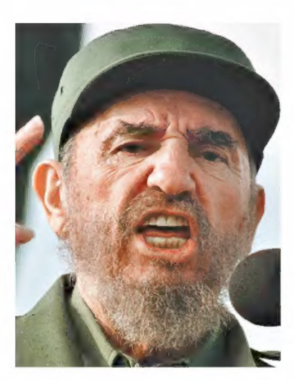


Página/12



"La contradicción más dramática de su vida fue ser, al mismo tiempo, enemigo congénito de la violencia y revolucionario apasionado, y él creía haberla resuelto con la hipótesis de que las condiciones de Chile permitían una evolución pacífica hacia el socialismo dentro de la legalidad burguesa.
La experiencia le enseñó demasiado tarde que no se puede cambiar un sistema desde el gobierno, sino desde el poder.
Esa comprobación tardía debió ser la fuerza que lo impulsó a resistir hasta la muerte en los escombros en llamas de una casa que ni siquiera era la suya, una mansión sombría que un arquitecto italiano construyó para fábrica de dinero y terminó convertida en el refugio de un Presidente sin poder."

GABRIEL GARCIA MARQUEZ
EN "LA VERDADERA MUERTE DE UN PRESIDENTE"



"Nunca en este continente ningún presidente protagonizó tan dramática hazaña. Muchas veces el pensamiento inerme quedó abatido por la fuerza bruta. Pero ahora puede decirse que nunca la fuerza bruta conoció semejante resistencia, realizada en el terreno militar por un hombre de ideas, cuyas armas fueron siempre la palabra y la pluma."

FIDEL CASTRO
DISCURSO PRONUNCIADO
EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1973



"A reglón seguido del bombardeo aéreo entraron en acción los tanques, muchos tanques, a luchar intrépidamente contra un solo hombre: el Presidente de la República de Chile, Salvador Allende, que los esperaba en su gabinete, sin más compañía que su corazón, envuelto en humo y llamas. Tenían que aprovechar una ocasión tan bella. Había que ametrallarlo porque nunca renunciaría a su cargo."

PABLO NERUDA
TEXTO ESCRITO UN DIA DESPUES
DE LA NOTICIA DEL GOLPE



"Una gran nube negra se eleva desde el palacio en llamas. El presidente Allende muere en su sitio. El Registro Civil no anota las defunciones, porque no caben en los libros, pero el general Tomás Opazo Santander afirma que las víctimas no suman más que el 0,01 por 100 de la población, lo que no es un alto costo social, y el director de la CIA, William Colby, explica en Washington que gracias a los fusilamientos Chile está evitando una guerra civil. La señora Pinochet declara que el llanto de las madres redimirá al país. Ocupa el poder, todo el poder, una Junta Militar de cuatro miembros, formados en la Escuela de las Américas en Panamá. Los encabeza el general Augusto Pinochet, profesor de Geopolítica."

EDUARDO GALEANO
EN MEMORIA DEL FUEGO

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola. -
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Lilana Viola. Ed. Norma, Bs. As.,2001

11 de septiembre de 1973: "nos sucedió a todos"

El drama ocurrió en Chile, para mal de los chilenos, pero pasará a la historia como algo que nos sucedió sin remedio a todos los hombres y mujeres de este tiempo. Con estas palabras, Gabriel García Márquez definía el impacto histórico del golpe de Estado que llevaron a cabo el Ejército, la Marina, la Aviación y el cuerpo de Carabineros. Así definía la lucha desigual con la que fue derrocado el presidente chileno, su muerte violenta y el triste fin para la expectativa mundial ante el primer gobierno socialista sin revolución, y en Latinoamérica.

Cuando ganó las elecciones, el 5 de septiembre de 1970, Allende confirmaba sus promesas: "Hemos triunfado para derrocar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una profunda reforma agraria, para controlar el comercio de exportación e importación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile". Tres años más tarde, con gran parte de las medidas cumplidas, la respuesta de la oposición culminaba con esta escena patética y monumental. El bombardeo a La Moneda calcaba la coreografía de una aviación nazi atacando en picada indefensas ciudades extranjeras.

Las últimas palabras de Allende, emitidas por radio, con el zumbido de las balas y el humo del bombardeo interviniendo entre párrafo y párrafo, esas palabras pronunciadas al filo de la muerte, constituyen al mismo tiempo un discurso político y un testamento.

Con singular maestría, el orador consigue dirigirse a los traidores –para marcarlos ante la historia–, a los tibios, al pueblo que le dio su confianza y especialmente a la posteridad. Porque las palabras de Allende le hablan al futuro luego de haber vislumbrado que la muerte era, no una salida, sino una posible solución para paliar lo inevitable. Confianza en que la fuerza del ejemplo podría hacerle frente a la inmoralidad del complot que lo derrotaba.

Solía decir "yo no seré jamás como esos presidentes que salen al exilio arrancando, poco menos que en pijama", y fue consecuente. Con la superioridad que otorga el haber tomado la decisión de tentar a la inmortalidad, Allende improvisa un discurso –que dado su temple y su densidad muchos detractores creyeron ensayado y escrito con tiempo– en el que regresan frases de discursos anteriores, llama a la calma, descarta la idea de un pueblo armado y apela al entendimiento de aquellos que tarde o temprano revisarían las acciones de este pasado que comenzaba con su caída.

Su hija María Isabel, que estuvo con él aquel día en La Moneda, recuerda que cuando finalmente su padre logró convencer a las mujeres de que salieran antes del bombardeo final, su otra hija, Beatriz, le preguntó: "¿y qué pasa si nos toman presas y nos utilizan como rehenes?". Entonces Allende, muy seguro respondió: "Bueno, en ese caso, el mundo sabrá esta traición".



"Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor."

DEL DISCURSO FINAL DE SALVADOR ALLENDE



ESTADIO CHILE

Somos cinco mil
en esta pequeña parte de la ciudad.
Somos cinco mil
¿Cuántos seremos en total
en las ciudades y en todo el país?
Solo aquí
diez mil manos siembran
y hacen andar las fábricas.

¡Cuánta humanidad
con hambre, frío, pánico, dolor,
presión moral, terror y locura!

Seis de los nuestros se perdieron
en el espacio de las estrellas.

Un muerto, un golpeado como jamás creí
se podría golpear a un ser humano.
Los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores
uno saltó al vacío,
otro golpeándose la cabeza contra el muro,
pero todos con la mirada fija de la muerte.

¡Qué espanto causa el rostro del fascismo!
Llevan a cabo sus planes con precisión artera
Sin importarles nada.
La sangre para ellos son medallas.
La matanza es acto de heroísmo
¿Es este el mundo que creaste, Dios mío?
¿Para esto tus siete días de asombro y trabajo?
en estas cuatro murallas solo existe un número
que no progresa,
que lentamente querrá más muerte.

Pero de pronto me golpea la conciencia
y veo esta marea sin latido,
pero con el pulso de las máquinas
y los militares mostrando su rostro de matrona
llena de dulzura.
¿Y México, Cuba y el mundo?
¡Que griten esta ignominia!
Somos diez mil manos menos
que no producen.

¿Cuántos somos en toda la Patria?
La sangre del compañero Presidente
golpea más fuerte que bombas y metrallas
Así golpeará nuestro puño nuevamente

¡Canto que mal me sales
Cuando tengo que cantar espanto!
Espanto como el que vivo
como el que muero, espanto.
De verme entre tanto y tantos
momentos del infinito
en que el silencio y el grito
son las metas de este canto.
Lo que veo nunca vi,
lo que he sentido y que siento
hará brotar el momento...

(ULTIMO POEMA ESCRITO POR VICTOR JARA, EN SEPTIEMBRE DE 1973, ANTES DE SER ASESINADO)

DISCURSO COMPLETO

Pronunciado por el Presidente de Chile Salvador Allende en el Palacio de La Moneda, en el momento en que se lleva a cabo el golpe de Estado que derroca su gobierno.

Primeros Comunicados

7.55 A.M. Radio Corporación

"Habla el presidente de la República desde el Palacio de La Moneda. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo que significa un levantamiento contra el gobierno, del gobierno legítimamente constituido, del gobierno que está amparado por la ley y la voluntad del ciudadano.

En estas circunstancias, llamo a todos los trabajadores. Que ocupen sus puestos de trabajo, que concurran a sus fábricas, que mantengan la calma y serenidad. Hasta este momento en Santiago no se ha producido ningún movimiento extraordinario de tropas y, según me ha informado el jefe de la Guarnición, Santiago estaría acuartelado y normal.

En todo caso yo estoy aquí, en el Palacio de Gobierno, y me quedaré aquí defendiendo al gobierno que represento por voluntad del pueblo. Lo que deseo, esencialmente, es que los trabajadores estén atentos, vigilantes y que eviten provocaciones. Como primera etapa tenemos que ver la respuesta, que espero sea positiva, de los soldados de la Patria, que han jurado defender el régimen establecido que es la expresión de la voluntad ciudadana, y que cumplirán con la doctrina que prestigió a Chile y le prestigia el profesionalismo de las Fuerzas Armadas. En estas circunstancias, tengo la certeza de que los soldados sabrán cumplir con su obligación. De todas maneras, el pueblo y los trabajadores, fundamentalmente, deben estar movilizados activamente, pero en sus sitios de trabajo, escuchando el llamado que pueda hacerle y las instrucciones que les dé el compañero presidente de la República.

8.15 A.M.

Trabajadores de Chile:
Les habla el presidente de la República. Las noticias que tenemos hasta estos instantes nos revelan la existencia de una insurrección de la Marina en la provincia de Valparaíso. He ordenado que las tropas del Ejército se dirijan a Valparaíso para sofocar este intento golpista. Deben esperar la instrucciones que emanan de la Presidencia. Tengan la seguridad de que el Presidente permanecerá en el Palacio de La Moneda defendiendo el Gobierno de los Trabajadores. Tengan la certeza que haré respetar la voluntad del pueblo que me entregara el mando de la nación hasta el 4 de noviembre de 1976. Deben permanecer atentos en sus sitios de trabajo a la espera de mis informaciones. Las fuerzas leales respetando el juramento hecho a las autoridades, junto a los trabajadores organizados, aplastarán el golpe fascista que amenaza a la Patria.

8.45 A.M.

Compañeros que me escuchan:

La situación es crítica, hacemos frente a un golpe de Estado en el que participan la mayoría de las Fuerzas Armadas. En esta hora aciaga quiero recordarles algunas de mis palabras dichas el año 1971, se las digo con calma, con absoluta tranquilidad, yo no tengo pasta de apóstol ni de mesías. No tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile; sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás. Que lo sepan, que lo oigan, que se lo graben profundamente: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera, defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo. Si me asesinan, el pueblo seguirá su ruta, seguirá el camino con la diferencia quizás que las cosas serán mucho más duras, mucho más violentas, porque será una lección objetiva muy clara para las masas de que esta gente no se detiene ante nada. Yo tenía contabilizada esta posibilidad, no la ofrezco ni la facilito. El proceso social no va a desaparecer porque desaparece un dirigente. Podrá demorarse, podrá prolongarse, pero a la postre no podrá detenerse. Compañeros, permanezcan atentos a las informaciones en sus sitios de trabajo, que el compañero Presidente no abandonará a su pueblo ni su sitio de trabajo. Permaneceré aquí en La Moneda inclusive a costa de mi propia vida.

El discurso final

9.03 A.M. Radio Magallanes

En estos momentos pasan los aviones. Es posible que nos acribillen. Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, que en este país hay hombres que saben cumplir con la obligación que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por mandato consciente de un Presidente que tiene la dignidad del cargo entregado por su pueblo en elecciones libres y democráticas. En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la Patria, los llamo a ustedes para decirles que tengan fe. La historia no se detiene ni con la represión ni con el crimen. Esta es una etapa que será superada. Este es un momento duro y difícil: es posible que nos aplasten. Pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La humanidad avanza para la conquista de una vida mejor.

Pagaré con mi vida la defensa de los principios que son caros a esta Patria. Caerá un baldón sobre aquellos que han vulnerado sus compromisos, faltando a su palabra... rota la doctrina de las Fuerzas Armadas.

El pueblo debe estar alerta y vigilante. No debe dejarse provocar, ni debe dejarse masacrar, pero también debe defender sus conquistas. Debe defender el derecho a construir con su esfuerzo una vida digna y mejor.

9.10 A.M.

Esta será seguramente la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de radio Portales y radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron como soldados de Chile, comandantes en jefe titulares... El almirante Merino, que se ha autodesignado comandante de la Armada... Más el señor Mendoza, general rastrero que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno, también se ha denominado director general de Carabineros...

Ante estos hechos, sólo me cabe decirles a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente.

Tienen la fuerza; podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra de que respetaría la Constitución y la Ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último tal vez en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les señalara el general Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas, esperando reconquistar el poder por mano ajena, para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la Patria, a los profesionales patriotas, a los que desde hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas que una sociedad capitalista les da a unos pocos.

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, que entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos. Porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente, en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando la línea férrea, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de custodiar los bienes del Estado... La historia los juzgará.

Seguramente radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa; me seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos, mi recuerdo será el de un hombre digno, que fue leal a la lealtad del pueblo. El pueblo debe defenderse pero no sacrificarse; el pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede entregarse.

Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile!

¡Viva el pueblo!

¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano; tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una lección moral, que castigará la felonía, la cobardía y la traición".

11 DE SEPTIEMBRE / SECUENCIA DE LOS HECHOS


ALLENDE, CON CASCO Y FUSIL, INGRESA A LA MONEDA


POSICIONES DE COMBATE DE TROPAS Y CARABINEROS


BOMBARDEOS A LA MONEDA


SACAN EL CUERPO DE ALLENDE ENVUELTO EN UNA MANTA

6.30 Allende recibe en su casa la noticia de la sublevación. Hace funcionar los timbres de alarma general. Los jefes castrenses no responden.

7.15 Allende parte hacia La Moneda desde Tomás Moro.

7.30 Comienzan los aprestos defensivos de la guardia de Carabineros y de civiles fieles al gobierno en La Moneda.

7.40 Comienzan las clausuras y ataques a radios.

7.50-8.30 Allende emite tres mensajes que se transmitirán en distintos horarios a través de radios de la UP.

8.20 Posiciones de combate de tropas y carabineros frente a La Moneda.

8.30 Los militares anuncian el golpe por radio. En un segundo comunicado militar se anuncia la destitución de Allende y la integración de la Junta con Augusto Pinochet –Ejército–, Gustavo Leigh –Fuerza Aérea–, José Toribio Merino – Armada– y César Mendoza Carabineros. Se anuncia la implantación del estado de sitio y se proclama la pena de muerte a quienquiera que resista a las Fuezas Armadas.

9.10 Allende pronuncia su discurso final.

9.45 Son cortadas las comunicaciones internas con excepción de las que controlan las Fuerzas Armadas: se inicia la persecución, prisión y asesinatos en todo el país.

10.30 Ultimátum aéreo, se notifica una hora de plazo para que Allende abandone La Moneda; de lo contrario el edificio será bombardeado.

11.00-11.30 Se cumple el plazo y La Moneda no es bombardeada. Funcionarios y empleados abandonan el edificio por pedido de Allende. Se encontraban también un grupo de ministros, subsecretarios, ex ministros, técnicos, personal de prensa y de radio, médicos, enfermeros, personal de la planta administrativa de La Moneda. Muchos de ellos quisieron quedarse a combatir. Entre sus colaboradores más cercanos, once eran mujeres. Allende se comunica con los mandos y pide garantías para la salida de las mujeres de La Moneda: «A ver si además de traidores son asesinos de mujeres...»

12.00 Bombardeo a La Moneda. La casa del presidente, en la calle Tomás Moro, es bombardeada y posteriormente saqueada.

12.00-13.00 Allende entra al Salón Independencia y se suicida.

13.30 La Junta Militar anuncia que ha sido hallado el cadáver del Presidente Salvador Allende.

16.00-18.00 Por la puerta de Morandé 80 es sacado el cadáver de Allende.

Su muerte quedó inscripta el 7 de julio de 1975.
Pasaron 17 años para que se hicieran los funerales públicos.

Un testamento dictado por radio

El presidente Allende salió temprano de su casa de la calle Tomás Moro. El golpe militar era un fantasma que rondaba Chile desde hacía varios meses. Tal vez había empezado su ronda desde el mismo momento en que Allende ganaba las elecciones como candidato de la Unidad Popular. "Ganó con una minoría del 30%." Esto es lo primero que argumentó la derecha para descalificarlo. Pero quienes repitan este argumento no deberían olvidar que si la presidencia se ganó con poco más de 36%, un años más tarde, en las elecciones municipales de 1971 lo respaldaba la mitad de la población. Y a 3 años de gobierno, la Unidad Popular se llevaba el el 44% de los votos en las elecciones parlamentarias. En aquel septiembre de 1973 el caos estaba alimentado por varios actores de la sociedad chilena: paros promovidos por los empresarios, un índice de inflación que alcanzó el 1500 por ciento, desabastecimiento de los productos de consumo básico, amenazas de muerte, atentados. Allende, que había denunciado en foros internacionales la intervención extranjera para propiciar una guerra civil en su país, preparaba aquella noche un discurso con el cual llamaría a un plebiscito al día siguiente. Cerca de la medianoche recibió el primer llamado de alerta. Alfredo Joignant, director de Investigaciones –policía civil–, informa al ministro del Interior que la guarnición de Santiago está acuartelada. "Y no logramos saber la razón", agrega. Víctor Pey, amigo y colaborador de Allende, recuerda la noche del 10 de septiembre: "Estuve en La Moneda hasta eso de las dos de la madrugada, la noche anterior al golpe. Allende se había retirado alrededor de las ocho de la noche a su casa en Tomás Moro. A las pocas horas, a eso de las diez, habían empezado a llegar a la secretaría privada llamadas telefónicas informando sobre movimientos de militares alarmantes dado el clima de tensión en que desde hacía ya varias semanas se vivía".

Esa mañana le anuncian al presidente la existencia de un levantamiento militar en Valparaíso. Temprano se despide de su esposa Hortensia y va hacia La Moneda. "Lo acompaña una escolta de 23 hombres, armados con 23 fusiles automáticos, dos ametralladoras calibre 30 y 3 bazucas, van en cuatro automóviles y una camioneta, llegan a las 7. 30 de la mañana."

A las 7.50 dirige su primer mensaje al pueblo chileno. Esta y las dos siguientes alocuciones radiales en las que hace pública su voluntad de resistir mientras pide a los trabajadores que ocupen sus puestos de trabajo, fueron emitidas por Radio Corporación. Los primeros mensajes tienen el formato del comunicado civil, sin la pretensión de elocuencia de un discurso político, Allende da el parte de los acontecimientos cumpliendo con la obligación de informar mientras ratifica cada vez con más fuerza dos decisiones: no dejará de ser Presidente de Chile, al menos mientras esté vivo, y no quiere que su pueblo salga a la calle a defenderlo.

Sin embargo, sus primeras palabras, que en otras circunstancias podrían haber formado parte de una formalidad de protocolo, en este contexto adquieren un doble carácter de afirmación y provocación. Allende dice mucho más de lo que parece cuando dice: "Habla el Presidente de la República desde el Palacio de La Moneda".

El discurso final

Allende no será considerado un gran orador, algunos pequeños problemas de dicción, cierto apego a la formalidad a veces resultaban más visibles que otros dones. Muchos acuerdan en que era un orador desparejo que se ilumi-

naba ante el apremio o ante los grandes desafíos. Un ejemplo es el ya célebre discurso ante Naciones Unidas donde su tono pausado y seguro parado frente a los re-presentantes del mundo, visto ahora en perspectiva constituye una escena futurista, donde una sola persona munida de el límpido sonido de su voz transmite su admonición sobre las transnacionales, premonición sobre el mundo globalizado que empezaba a gestarse. La prolongada ovación final que siguió a su discurso presagió la influencia que se le ha acordado en diversos rincones del planeta a su acción y figura.

Según sus biógrafos, nadie le escribía sus discursos. El mismo diseñaba la estructura y los contenidos, y luego se los comentaba a sus colaboradores quienes se ocupaba de precisar cifras y otros datos puntuales.

Utilizaba la extrema formalidad –"Pido la palabra", "Habla el presidente de la República"– que si a veces distanciaba al auditorio, en otras ocasiones resultaba altamente efectiva para acercarlo.

A las 9 y 15 de la mañana aproximadamente se realizan las primeras descargas contra el Palacio. A continuación, comunicados oficiales anuncian la formal destitución del presidente de la República. Por órdenes de Pinochet y los demás oficiales que gestaron el golpe, se le exige a Allende que renuncie para evitar un baño de sangre. Allende califica de "traicioneros" a los militares que desconocen la Constitución y más de una vez les dice a sus allegados que del Palacio de La Moneda sólo saldría muerto.

"Comandante, dígale al general Van Schowen que el presidente de Chile no arranca en avión; que él sepa comportarse como soldado, que yo sabré cumplir como Presidente de La República." Eso le dijo al comandante Roberto Sánchez, edecán aéreo, intermediario del general Van Schowen. Le ofrecen un avión para que salga del país con sus familiares. Ni siquiera evalúa esa posibilidad, considera que eso significa "el abandono de su sagrado compromiso con el pueblo".

La soledad de Allende

"No es cierto que todas las fuerzas armadas, en bloque, estaban en contra del gobierno. Si eso hubiese sido así, no se explicaría que Mendoza, para asumir el mando de Carabineros, el mismo once de septiembre, debió desplazar por la fuerza a más de seis generales con mayor antigüedad; tampoco se explicaría el caso del general Bachelet y otros altos jefes de la Fuerza Aérea, constitucionalistas de principios; y también ocurría algo así en el Ejército. (...) Sin embargo, en verdad, a quienes les quedó muy grande ese momento histórico fue a las orgánicas políticas de la izquierda, adentro y afuera de la Unidad Popular. La soledad de Allende en La Moneda, el once de septiembre, en este sentido, es más que una metáfora o un símbolo histórico."

DE: "ALLENDE, DEMÓCRATA Y REVOLUCIONARIO", JUAN ANDRÉS LAGOS

Verba y res

La muerte de Allende ya estaba entre los planes de los asesinos, dejara o no La Moneda, se suicidara segundos antes de que le dieran muerte, o luchara cuerpo a cuerpo con el ejército.

Años después se hallaron las grabaciones con las órdenes secretas de Pinochet a Carvajal.

Pinochet habla primero y dice "Rendición incondicional. Nada de parlamentar. Rendición incondicional." Carvajal, le responde: "Conforme. O sea que se mantiene el ofrecimiento de sacarlo del país". Y Pinochet concluye con la frase ahora célebre: "Se mantiene el ofrecimiento y el avión se cae, viejo, cuando vaya volando".

La violencia avanza, Allende pide a sus colaboradores y sobre todo a las mujeres que abandonen el Palacio. Perdida toda esperanza, el periodista Augusto Oli-vares se suicida poco antes del bombardeo. El Presidente, visiblemente afectado pide un minuto de silencio. La aviación y los tanques finalmente, atacaron al Palacio de La Moneda.

En estas circunstancias, Allende dirige sus últimas palabras a su país–el texto se conoce como "discurso final" –por Radio Magallanes, ya que las otras vías de comunicación estaban cortadas. Sentado en el sillón presidencial, agachado para proteger la voz del ruido y de la humareda, con una mano cuidando el tubo del teléfono que lo comunicaba con la emisora, Allende, según han recordado los testigos, dio su discurso final. Anuncio de una muerte que no estaba entre sus sueños pero que de-muestra una convicción. Este sí es un discurso político, se distingue claramente de los tres comunicados anteriores. Discurso político y poético que cobra valor con la acción que sabemos, se desarrollará pocas horas más tarde. Comunión entre res y verba, porque es el preámbulo de la muerte del presidente. En el mismo movimiento Allende denuncia la traición, la califica moralmente, reafirma su compromiso con el pueblo y se postula como ejemplo.

Dicen que ante la muerte se suceden imágenes del pasado. Por lo pronto en este discurso aparecen algunas imágenes que Allende ya había usado en discursos anteriores. La alusión a las mujeres, los trabajadores, y la cita a aquellas "grandes alamedas" habían aparecido ya en su "discurso de la victoria".

Del otro lado, se opone otra frase célebre. la proferida por el General Javier Palacios, con la absoluta pobreza de los hábitos militares:

"Misión cumplida. Moneda tomada. Presidente muerto."

Allende da muerte al Presidente

Pinochet mandó tapiar la puerta del Palacio de la Moneda por donde sus oficiales sacaron el cadáver de Allende. Esta prepotencia contra la verdad y su memoria es apenas una de las tantas que se perpetuaron en los años de dictadura. La muerte y las últimas palabras, producidas en un contexto tan confuso y apto para la mitología y la leyenda, han sido objeto de grandes discusiones que en el fondo encerraban las preguntas sobre cómo pudo haber ocurrido lo que ocurrió, quiénes debieron actuar y no actuaron, dónde estuvo el error. Así como circulan varias versiones del discurso final al que supuestamente se le han agregado fragmentos de discursos anteriores incluso en los audios, la discusión sobre si Allende se suicidó o si lo mataron.

Apenas enterado de los hechos, Neruda confirmaba la oscuridad en un artículo que luego integró sus memorias: "Su asesinato se mantuvo en silencio; fue enterrado secretamente; sólo a su viuda le fue permitido acompañar aquel inmortal cadáver. La versión de los agresores es que hallaron su cuerpo inerte, con muestras de visible suicidio. La versión que ha sido publicada en el extranjero es diferente".

Durante muchos años se creyó que Allende había sido asesinado por los represores y que la versión del suicidio era una treta para quitar méritos a su sacrificio. Ni sus hijas confiaron en la versión de Patricio Gijón, uno de los médicos de Allende, quien declaró que vio al gobernante cuando se sentó en un sillón y se disparó en la boca con un fusil ametralladora sostenido entre sus piernas.

A pocas horas de los hechos, García Márquez defendía la versión del asesinato con detalles muy concretos: "Hacia las cuatro de la tarde el general de división Javier Palacios logró llegar hasta el segundo piso, con su ayudante el capitán Gallardo y un grupo de oficiales. Allí entre las falsas poltronas Luis XV y los floreros de Dragones Chinos y los cuadros de Rugendas del salón rojo, Salvador Allende los estaba esperando. Llevaba en la cabeza un casco de minero y estaba en mangas de camisa, sin corbata y con la ropa sucia de sangre. Tenía la metralleta en la mano. A la hora de la batalla final, con el país a merced de las fuerzas desencadenadas de la subversión, Salvador Allende continuó aferrado a la legalidad. Resistió durante seis horas con una metralleta que le había regalado Fidel Castro y que fue la primera arma de fuego que Salvador Allende disparó jamás. El periodista Augusto Olivares que resistió a su lado hasta el final, fue herido varias veces y murió desangrándose en la asistencia pública".

Allende conocía al general Palacios. Pocos días antes le había dicho a Augusto Olivares que aquél era un hombre peligroso, que mantenía contactos estrechos con la Embajada de los EE.UU. Tan pronto como lo vio aparecer en la escalera, Allende le gritó: "Traidor", y lo hirió en la mano. Allende murió en un intercambio de disparos con esa patrulla. Luego todos los oficiales en un rito de casta, dispararon sobre el cuerpo. Por último un oficial le destrozó la cara con la culata del fusil. La foto existe: la hizo el fotógrafo Juan Enrique Lira, del periódico *El Mercurio*, el único a quien se permitió retratar el cadáver. Estaba tan desfigurado que a la Sra. Hortensia A-llende, su esposa, le mostraron el cuerpo en el ataúd, pero no permitieron que le descubriera la cara."

En 1990, apenas concluida la dictadura del general Augusto Pinochet, los restos de Allende fueron exhumados, se le hizo el funeral oficial y se pudo confirmar la versión del suicidio. A 30 años del golpe, una encuestra realizada en Chile demostraba que aún la sociedad estaba dividida casi en partes iguales respecto de si había sido suicidio o asesinato. Igual discusión merece el hecho de si se mató realmente usando el fusil que le había regalado Fidel Castro, o si este fusil ni siquiera estaba en la Moneda.

En el contexto en el que sucedieron los hechos, el suicidio de ninguna manera puede ser considerado un acto de cobardía o un modo de huida. En todo caso, la decisión de suprimir con las propias manos, como señaló ya Tomás Moulian, al Presidente de la República, dejando constancia de que hasta último momento se defendió lo que era patrimonio del pueblo, su figura.

Cobran valor las palabras de Fidel Castro, quien dejaba esta salvedad en su histórica defensa de la versión del asesinato: "Pero incluso si Allende, herido grave, para no caer prisionero del enemigo hubiese disparado contra sí mismo, ése no sería un desmérito sino que habría constituido un gesto de extraordinario valor."

Ni héroe romántico ni mártir

"La verdad es que los que sólo conocían el personaje público de Allende no esperaban una demostración de temple y de coraje en los momentos decisivos. Gozador, jovial, no tenía el tipo del héroe dramático. Más bien parecía un dandy: preocupado de su persona y vestimenta, atildado y fragante (como decían algunos). Visto desde fuera parecía el revés de esos austeros políticos comunistas, que hacían un culto de la simetría entre sus ideas y su vida. Como no cultivaba las expresiones ni el estilo de un predicador moral, algunos creyeron que carecía de moral."

TOMÁS MOULIAN

CITADO POR HERMES BENITEZ EN *DIARIO DEL AIRE*, AÑO III, N° 773

Las últimas horas en La Moneda según las hijas de Allende

testimonio de María Isabel Allende

Cuando llegué a La Moneda nos pusieron en una pieza que estaba a bajo nivel, era la más segura porque ya había tanques. Entonces llegaba el ruido pero lejano. Y cuando finalmente el Chicho nos convence para que salgamos, el silencio era absoluto... Antes estaba todo esto del fuego, los tanques, y cuando salimos había un silencio impresionante. No lo olvidaré jamás. Era la desolación. Ya habían ordenado el bombardeo y el silencio lo podías cortar con cuchillo... El quería que todas las mujeres abandonáramos el lugar, ¡le costó mucho convencernos! Nos rogaba, nos pedía y como a la cuarta vez Tati fue la que dijo "ya basta". Se dio cuenta de que lo estábamos angustiando y dijo que nos fuéramos. El subió con nosotros, se aseguró de que llegáramos hasta Morandé 80 y ahí nos dio un abrazo. Nos dijo que había hablado con el general Baeza y que nos iban a tener un jeep para sacarnos de ahí y estaba seguro de que iba a cumplir. Y aun en esas circunstancias, él volvió a creer, porque pertenecía a una generación donde la palabra de honor se cumplía, valía. Pero cuando llegamos a la puerta no había jeep ni nada. Me acuerdo que la Tati le dijo "¿y qué pasa si nos toman presas y nos utilizan como rehenes?", "bueno, el mundo sabrá esta traición", dijo él. (...) Tati era superapegada al Chicho y le fue muy difícil salir de La Moneda. Ella tenía una contradicción porque estaba embarazada y porque el mismo Chicho le dijo que tenía que salir. Y además pasó algo que por suerte a mí no me tocó vivir en México: ella en Cuba se convirtió en un símbolo con dos piernas, no se puede vivir así, entonces fue atroz porque permanentemente había visitas que llegaban a Cuba y Fidel, por supuesto por cariño, decía que había que ir a buscar a Beatriz Allende, presentarla, invitarla a un gran acto de masas, etcétera. Después iban saliendo los presos políticos que pedían hablar con ella, desahogarse con ella, contarle todas sus torturas y se fue cargando, cargando y cargando. Creo que eso fue lo que la quebró.

REPORTAJE A ISABEL ALLENDE. A 30 AÑOS DEL GOLPE.
"CREO QUE EL CHICHO ESTARIA CONTENTO", POR TATI PENNA.

testimonio de Beatriz Allende*

El presidente tomaba medidas para librar un combate largo, se desplazaba continuamente de un lugar a otro. Pidió se revisaran los lugares más seguros para proteger a los combatientes de los futuros bombardeos aéreos. Se informaba de la cantidad de alimentos y agua almacenada. Impartió órdenes de que el grupo médico tuviese listo el pabellón quirúrgico para atender a los heridos. Designó a un compañero para agrupar a las mujeres y llevarlas a un lugar seguro mientras se las convencía de que debían abandonar La Moneda. Pidió que se quemara la documentación, incluso la personal, que pudiera comprometer a otros revolucionarios. Envió hacia el exterior a tres compañeros, dos de ellos mujeres, a cumplir una misión en favor de la futura resistencia.

Agradeció la colaboración de ellos durante esos tres años, ordenando a los hombres que estuvieran armados a retomar un puesto de combate, y a los que estaban desarmados, que lo ayudaran, primero a convencer a las mujeres que debían abandonar La Moneda, y luego hacerlo ellos, porque no quería sacrificios inútiles cuando lo importante iba a ser la organización y la dirección de la clase trabajadora. Allí fue la última vez que vi a uno de sus amigos y colaboradores más cercanos, el amigo de la Revolución Cubana, el compañero periodista Augusto Olivares, quien iba arma en mano a ocupar su posición de fuego. Las mujeres y otros compañeros pasamos los últimos ratos cerca del pabellón quirúrgico y en el único pequeño local subterráneo, donde se almacenaba papel. El presidente llegó hasta allí con su casco militar verde olivo. Empuñaba un fusil automático AK que le había regalado el comandante Fidel con la leyenda: "A mi compañero de armas". Se avecindaba el bombardeo aéreo. Los aviones pasaban haciendo vuelos rasantes. En forma enérgica nos ordenó, sin más dilación, que las compañeras deberían abandonar de inmediato el Palacio. Se fue dirigiendo a cada una de nosotras en forma individual explicándonos el porqué seríamos más útiles afuera y del compromiso revolucionario a cumplir.

Volvió a plantear que lo importante era la organización, la unidad y la conducción política de su pueblo. A mi me reprochó que estuviera ahí con este embarazo, que mi deber era irme junto a los compañeros de la embajada de Cuba.

"GRANDES ALAMEDAS: EL COMBATE DEL PRESIDENTE ALLENDE", DEL AUTOR JORGE TIMOSSI, PUBLICADO EN LA HABANA, 1974.
(BEATRIZ ALLENDE "TATI" SE SUICIDO EN CUBA EN EL AÑO 1977.)

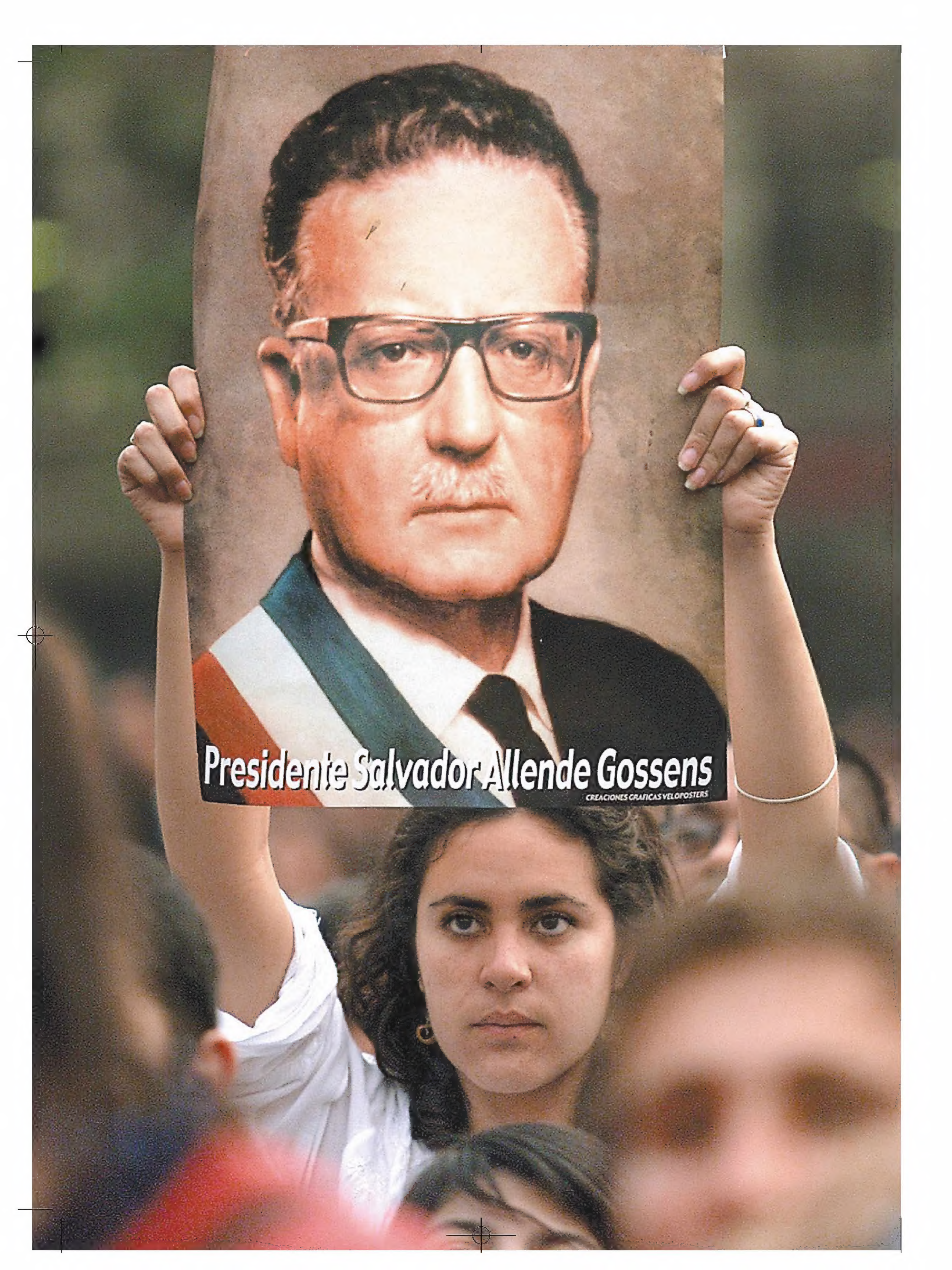


Lecciones de un naufragio

POR ARIEL DORFMAN

Esa asonada de Pinochet no dejó tras sí tan sólo una ola de dolores y quebrantos sino que también un legado de preguntas que me han estado dando vueltas obsesivamente durante los últimos treinta años:
¿Cómo fue posible que una nación con un parlamento en pleno ejercicio, una larga genealogía de tolerancia institucional, una prensa independiente e insolente, un Poder Judicial autónomo y –lo más crítico de todo– unas fuerzas armadas sujetas al mandato civil, cómo pudo ese país tan íntegro engendrar una de las peores tiranías de una América latina que se ha hecho tristemente célebre por sus regímenes asesinos? Y una duda más crucial: ¿por qué tantos chilenos, herederos de una democracia vigorosa, permitieron que, en su nombre, un Estado llevara a cabo las más malignas vesanías, por qué no protestaron contra lo que ocurría en los sótanos y altillos inmisericordes de la ciudad, por qué fingieron desconocer las torturas y masacres y desapariciones? Y un desafío final, más punzante: ¿podría algo similar repetirse en los años venideros en nuestras democracias contemporáneas aparentemente estables, podría la erosión de la libertad que tantos en Chile aceptaron como irremediable, encontrar una perversa recurrencia en los Estados Unidos y en la India, en España y en Francia, en Brasil y Alemania? Tengo claro que es intelectualmente peligroso equiparar un conflicto histórico que vivimos hace treinta años en un país subdesarrollado sacudido por la Guerra Fría con lo que hoy se vive en un mundo muy diverso. Las circunstancias que llevaron a la pérdida de nuestra democracia en Chile fueron tan específicas que sería imposible hallar hoy una réplica contemporánea de ese escenario. Y, sin embargo, con todas sus diferencias y distancias, la tragedia chilena nos manda un mensaje ineludible al que debemos atender si pretendemos esquivar similares desastres políticos en el futuro: muchos seres humanos decentes y normales en mi tierra permitieron que su libertad –y la de sus compatriotas perseguidos– fuera arrasada en el nombre de la seguridad, en el nombre de la lucha contra el terror. Fue así como el general Pinochet y sus secuaces justificaron su sedición, fue así como fueron construyendo apoyo popular para la violación masiva de los derechos humanos.

PÁGINA/12, SEPTIEMBRE DE 2003, " A 30 AÑOS DEL GOLPE".


Presidente Salvador Allende Gossens
CREACIONES GRAFICAS VELOPOSTERS

SALVADOR ALLENDE: EL PERSONAJE

Nació en Valparaíso, República de Chile, en 1908. Fue dirigente estudiantil, se recibió de médico, ejerció la profesión en su país. Ingresó a la política como miembro del Partido Socialista en el que militó toda su vida. Fue diputado, senador, ministro de Estado y Presidente de la República.

Entre las acciones de gobierno que concitaron la violencia de sus opositores sin dudas se destacan la nacionalización de la industria del carbón, las salitreras y el cobre sin indeminzar a los propietarios de las empresas. La nacionalización de la banca, la reforma agraria para quienes poseyeran más de 80 hectáreas de tierra, la intervención de la Ford, entre otras medidas de corte popular. Vale recordar que todas estuvieron basadas en lo previsto por la Constitución. Consecuente con sus ideas, dio su vida en el Palacio de La Moneda. Sus restos fueron enterrados en una urna sellada y a su viuda, Hortensia Bussi, se le impidió ver el cadáver cuando fue enterrado en un anónima tumba en el cementerio Santa Inés, en un barrio de Viña del Mar, 120 kilómetros al noroeste de Santiago.

Numerosas plazas, calles, hospitales, lugares públicos llevan su nombre en países de Latinoamérica y Europa donde comenzó a recibir tributos el mismo año de su muerte, 1973.

En Chile, bajo la presidencia de Lagos, en 2000, se inauguró una escultura en bronce frente al Palacio de La Moneda.

CRONOLOGÍA

1908 26 de julio. Salvador Allende nace en Valparaíso, hijo de Salvador Allende Castro y Laura Gossens Uribe.
1920 Infancia y estudios primarios en Tacna, Iquique, Santiago, Valdivia, Valparaíso.
1924 Completa estudios secundarios en Liceo Valparaíso.
1925 Servicio militar. Se gradúa como oficial de reserva del ejército.
1926 Ingresa en la Escuela de Medicina, Universidad de Chile
1927 Lo eligen presidente del Centro de alumnos.
1930 Lo eligen vicepresidente de la Federación de estudiantes.
1931 Participa en movilizaciones estudiantiles contra la dictadura del general Ibáñez del Campo. Va preso por participar en la toma de la Universidad. Hace las prácticas de médico.
1932 Sigue participando en movilizaciones estudiantiles. Vuelve a caer preso. Se recibe de médico cirujano en la Universidad de Chile.
1933 Participa en la fundación del Partido Socialista de Chile. Ejerce como médico de asistencia pública en Valparaíso.
1935 Vuelve a prisión. El gobierno de Alessandri lo relega al puerto de Caldera.
1936 Participa en la formación de coalición del Frente Popular.
1937 Es elegido diputado por Valparaíso y Quillota. Subsecretario General del Partido Socialista.
1938 Jefe de la campaña presidencial de Aguirre Cerda (que resulta electo). Presenta proyectos de ley de protección de la madre y del niño y de ampliación del seguro obrero.
1939 Es nombrado ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social durante el gobierno del Frente Popular. Reforma el Seguro Obrero Obligatorio, crea el Colegio Médico. Publica *La realidad médico social de Chile*.
1940 Renuncia al Ministerio de Salud Pública Se casa con Hortensia Bussi con quien tendrá sus tres hijas, Laura, María Isabel y Beatriz.
1943 Secretario General del Partido Socialista de Chile.
1945 Es elegido senador por Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.
1950 Presidente del Colegio Médico.
1952 Es candidato a la Presidencia por el Frente del Pueblo (*obtiene sólo un 5 % de los sufragios y resulta electo* Ibáñez del Campo).
1953 Senador por Tarapacá y Antofagasta.
1954 Vicepresidente del Senado.
1955 El Senado aprueba su proyecto de Creación del Servicio Nacional de Salud y Seguridad Social.
1958 Es candidato a la Presidencia de la República por el Frente de Acción Popular (FRAP).
Obtiene el segundo lugar, a 30.000 votos de Alessandri Rodríguez, quien es elegido presidente.
1961 Es elegido senador por Aconcagua y Valparaíso.
1964 Es candidato a la Presidencia de la República por el FRAP. Resulta electo presidente E. Frei Montalva.
1967 Presidente del Senado.
1968 Condena la intervención de la URSS en Checoslovaquia.
1970 Candidato a presidente por La Unidad Popular, obtiene *la Primera mayoría relativa (36 %)*. El Congreso en pleno lo elige Presidente de Chile. A*sume el 4 de noviembre de 1970 e inicia la denominada "vía chilena al socialismo"*. Reestablece relaciones con Cuba.
1971 Reconoce a China. Establece relaciones con todos los países del mundo. Se nacionaliza la gran minería del cobre.
1972 El acuerdo.
1973 En junio, tanques asaltan La Moneda. Servicios especiales de EE.UU financian acciones de insurrección. 11 de septiembre. Golpe de Estado. Muere resistiendo en el Palacio de La Moneda.

ALLENDE

MARIO BENEDETTI

Para matar al hombre de la paz
para golpear su frente limpia de pesadillas
tuvieron que convertirse en pesadilla,
para vencer al hombre de la paz
tuvieron que congregar todos los odios
y además los aviones y los tanques,
para batir al hombre de la paz
tuvieron que bombardearlo, hacerlo llama,
porque el hombre de la paz era una fortaleza,
Para matar al hombre de la paz
tuvieron que desatar la guerra turbia,
para vencer al hombre de la paz
y acallar su voz modesta y taladrante
tuvieron que empujar el terror hasta el abismo
y matar más para seguir matando,
para batir al hombre de la paz
tuvieron que asesinarlo muchas veces
porque el hombre de la paz era una fortaleza,
Para matar al hombre de la paz
tuvieron que imaginar que era una tropa,
una armada, una hueste, una brigada,
tuvieron que creer que era otro ejército,
pero el hombre de la paz era tan sólo un pueblo
y tenía en sus manos un fusil y un mandato
y eran necesarios más tanques más rencores
más bombas más aviones más oprobios
porque el hombre de la paz era una fortaleza
Para matar al hombre de la paz
para golpear su frente limpia de pesadillas
tuvieron que convertirse en pesadilla,
para vencer al hombre de la paz
tuvieron que afiliarse siempre a la muerte
matar y matar más para seguir matando
y condenarse a la blindada soledad,
para matar al hombre que era un pueblo
tuvieron que quedarse sin el pueblo.